Reflexión desde lo **Metodológico** y lo **Emocional** en el **Módulo** de **Comercialización** de **Eventos**

Alfredo García Romana



Alfredo García Romana

Reflexión desde lo Metodológico y lo Emocional en el Módulo de Comercialización de Eventos

Vision Libros

© Obra: Reflexión desde lo Metodológico y lo Emocional en el Módulo de Comercialización de Eventos

Primera edición: Junio, 2023

© Autor: ALFREDO GARCÍA ROMANA

ISBN: 978-84-19559-55-5

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

INTRODUCCIÓN: Enseñando desde lo emocional. Elio, 43 años

Hola a todas y todos,

Mi nombre es el Elio (nombre de origen griego que significa “el que brilla”, “el que es como el sol”). Nacido en Zaragoza y criado en muchas partes del mundo. A veces, por muchas personas y a veces, para mi desdén, por ninguna. Actualmente tengo 43 años. Mi vida nunca ha sido fácil y hoy en día, esta cuestión no ha cambiado.

Uno de mis grandes sueños, ya desde pequeño, era ser profesor y enseñar a los demás, todo aquello que, creía que hacía bien. O quizás quería ser profesor para enseñar aquello que nunca me enseñaron a mí. Sea como fuere, soy profe de FP (donde se trata de formar al alumnado para desarrollar una actividad en un campo profesional y facilitar su adaptación a las modificaciones laborales que pueden producirse a lo largo de su vida en un entorno tan cambiante y competitivo como el que tenemos, así como contribuir a su

desarrollo personal y al ejercicio de una ciudadanía democrática). Hoy en día, reconozco que es uno de los regalos más bonitos que me ha podido brindar la vida, cada día que pasa y estoy con la juventud que me rodea, me llena de vida e ilusión para crecer personalmente y empezar con fuerza nuevos proyectos. ¡¡Qué viva la FP!!

Hace ya unos años qué logré introducirme en el mundo de la enseñanza, en el ámbito de lo formal y lo público, y siempre interesándome en cómo poder contribuir al desarrollo personal del alumnado. No creo que haya nada más imperante en este sistema que asistir y ayudar al alumnado. Lo cual no todo el mundo lo considera y en ocasiones, se forjan ciertos distanciamientos entre colegas docentes, por no tener este mismo punto de vista. Soy el primero en asumir una buena culpa de esto, pues para mí todo aquello que no tenga una finalidad y repercuta de manera inmersiva en el alumno o alumna, le resto la importancia que pudiera tener.

Desde que se forjara ese gran sueño de ser profe, hasta que pudiera empezar como tal, el camino fue arduamente complicado, duro, teniendo importantes carencias en el sendero, alejado de la familia por aquello de recorrer otras comunidades autónomas (la vida del interino que “pega” en distintos destinos cada curso escolar, cargada de una mochila a sus espaldas y el peso que conlleva, no es sólo lo estrictamente material escolar, mobiliario o enseres para dotar un alquiler, sino un peso que pesa en esa mochila, que pesa y mucho, y ya sabéis a lo que me estoy refiriendo) y muchas veces poco o mal acompañado. Lo bueno de todo aquello fue que, al haberlo vivido en primera persona, se puede entender perfectamente qué es lo que hoy le sucede al otro. Al otro como alumno o alumna, al otro como compañero/a interino/a que abandona su vida por un puesto de trabajo, al otro como ser humano, en definitiva.

En realidad, a fin de cuentas, parece importar el hecho de haber estado, haber compartido, sentido y

vibrado por y para con otras personas. En efecto, las personas necesitamos un ámbito social y socializador que nos ayude alcanzar las metas o los sueños. La escuela, me parece el mejor marco para realizar esa función.

En verdad, se trata de vivir la proximidad del que está allí al lado, el que tienes codo a codo y empatizar, de manera que puedas sentir aquello que siente el que tienes enfrente. Esto es para mí, vivir en lo social. Ya no sólo vivir, sino extrapolarlo a todas las etapas de la vida. Necesitamos alejarnos un poco de las “garras” de lo digital, de la red, de la nube, alejarnos de estar on y bajar a tierra, pues hay que plantearse de qué sirve estar horas y horas hablando en lo digital con el que tienes a 10.000 kilómetros de distancia, si luego no somos capaces de ceder el asiento en el autobús, ayudar a una vecina a sacar la basura o simplemente nos cuesta mantener una conversación mientras subimos en el ascensor. Es necesario que vivamos en el presente, en el aquí y el ahora.

Con esta filosofía de vida, me presento ante vosotros y preguntándome a cada paso, si ese niño que camina con su madre será feliz y tendrá todo lo que le haga falta a nivel inmaterial, si esa persona de avanzada edad que camina con el carro de la compra por la calle ha ido al súper solo para él o ella o porque en realidad, tiene algún familiar a su cargo, aún con su avanzada edad. Y aquel joven que camina con unos cascos en los oídos allá lejos, lo hace por abstraerse de la realidad que vive y no quiere oír, o porque realmente no tiene tiempo o el lugar en todo el día, para vivir y disfrutar de manera intensa la música. Cuestiones como la felicidad, el tiempo, la vejez, la familia, la sinceridad…Esta es la realidad. Esto es lo que llevo a mis estudiantes diariamente. Me ha importado mucho enseñar aquello que indica el currículo académico del módulo que estoy impartiendo durante ese curso escolar, pero me importa mucho más que mi alumnado ahonde en cuestiones más interesantes y necesarias para su día a día, cómo por ejemplo

llegar a entenderse ellos mismos, saber qué lugar ocupan, empoderarlos, enriquecerlos con los valores morales y éticos, descargar emociones retenidas que te paralizan o entorpecen, llorar, trabajar en parejas de manera cooperativa, generar sinergias, escuchar al de al lado, detectar oportunidad de colaborar con mi semejante, etc…

En definitiva, en todos los currículos de los ciclos formativos, aparecen unas competencias profesionales, personales y sociales, que poco distan de lo que aquí hoy se presenta, si bien aquellos se enumeran se plasman en infinitivo y en otro tipo de vocabulario mucho más empresarial y estricto, pero, en sus conclusiones son bastante similares a lo doméstico, lo familiar, lo cercano, lo lógico e intuitivo del ser humano.

Solo por poner un ejemplo, en el Ciclo Formativo de Grado Superior al que pertenece el módulo que conlleva el título de esta obra, nos habla de ítems como controlar y supervisar un departamento hotelero, establecer recursos humanos y

materiales, asegurar la atención al cliente con niveles de calidad, gestión de quejas y reclamaciones, conseguir satisfacción en nuestro cliente, motivar al personal promoviendo la participación y el respeto, las actitudes de tolerancia y los principios de igualdad de oportunidades. Nos sugiere también que hay que colaborar con el equipo de trabajo y actuar con el principio de responsabilidad. Adaptarse a diferentes puestos de trabajo y nuevas situaciones laborales, originados por cambios tecnológicos y organizativos en los procesos productivos. Desgranado un poco más, nos invita a pensar en cómo resolver problemas y tomar decisiones individuales siguiendo las normas y procedimientos establecidos, definidos dentro del ámbito de su competencia. Pero si algo es indispensable en el ser humano y, por ende, también en el alumnado, hay que participar de forma activa en la vida económica, social y cultural, con una actitud crítica y responsable.

Podríamos estar enumerando todos y cada uno de esas capacidades personales que el alumnado debe interiorizar y no terminaríamos, así que parece mucho más importante concienciar a todo el profesorado que debemos hacer un importante ejercicio de intentar vincular todos los contenidos teóricos y prácticos del currículo, con esas capacidades profesionales, personales y sociales para que existan personas que puedan estar en lo social, en lo cercano, en lo diario y que tengan herramientas para salir a flote de cualquier tipo de inundación que les venga en la vida.

Tras casi 14 años impartiendo docencia directa al alumnado de FP en los ciclos formativos de grado medio y superior en la familia profesional de Hostelería y Turismo, me he decidido aunque animado por mi alumnado de este curso escolar 22/23, a escribir acerca de lo emocional y lo didáctico en el maravilloso trabajo de profesor y cómo poder llegar al alumnado, más allá de ser un mero transmisor de contenidos puros y duros, que

pueden encontrarse en un libro, en unos apuntes o en el mejor de los casos en un Canva o PowerPoint actualizado. En ocasiones, cuando uno entra al aula, no puede intuitivamente sacar el cuaderno del profesor y pasar lista, sin apenas haber mirado a la cara a los alumnos allí presentes. Como bien dicen, una imagen vale más que mil palabras, en efecto en ocasiones te encuentras caras, posturas corporales, imágenes o simplemente gestos que te dicen que hoy, no podrás impartir la totalidad de la materia que has previsto y generarás una desviación en tu seguimiento de programación semanal o mensual (que posteriormente deberás subsanar ante el departamento de Calidad si existe en tu puesto de trabajo). Observas que no. Hoy no. No vas a dar el temario ni los ejercicios que habías programado y te planteas cómo abordar al alumnado, respiras un tufillo curioso, es el tufillo de que el ambiente está caldeado, las emociones afloran y cada uno o cada una, viene a clase con todo lo que rodea a su bienestar emocional y psicológico. Quizás es más vertiginosamente

peligros y duro entrar en esa parte emocional y psicológica del alumnado, que sumergirse en la página 64 del tema 5. Yo tengo muy claro lo que haría y me pregunto cuántos de vosotros optaríais por una opción o la otra. ¿Te lo planteas?

Para quien desconozca el tipo de personas que se matricula en FP, cabe decir que es un alumnado diferente, ambiguo y procedente de otros estudios o de la propia vida laboral. Por consiguiente, nos encontramos un conjunto de personas bastante heterogéneo, infinita variedad de intereses, con diferentes aptitudes y actitudes, pero sobre todo con inquietudes muy diversas desde los 18 años (o 17 en algunos casos) hasta los 58 o incluso, más.

A continuación, se recogen algunos de los testimonios del alumnado que me ha acompañado este curso escolar 2022/2023 y que valoran la pedagogía didáctica y lo emocional de haber recibido clases en el módulo de comercialización de eventos, en el segundo curso del ciclo formativo de

grado superior de gestión de alojamientos turísticos. Se pone en valor el tipo de actividades que se han trabajado, la teoría que se ha impartido y la fuerza de estar cerca y compartir lo personal de cada uno, durante el poquito tiempo que dura el segundo curso para este alumnado. Tan solo hemos podido compartir dos trimestres con sus correspondientes vacaciones, puentes y fines de semana. Pero que, en ocasiones, esas festividades son las que nos ha favorecido poder compartir muchas cuestiones, incluso fuera de lo estrictamente académico y con repercusiones muy positivas para todos y cada uno de nosotros.

En las páginas que vamos a leer a continuación, no se ha seguido ningún orden que hayamos considerado oportuno establecer, ni un estricto contenido en el que tengamos que expresar lo que se nos pide, si no que cada alumno o alumna ha escrito en el orden que ha deseado, a su libre albedrío, lo que ha considerado o querido y que ha salido de lo más profundo, de allí dentro, de ese

músculo que dicen llamar corazón pero que, en realidad, está lleno de sentimientos. Por guardar su anonimato, se ha decidido, renombrar a cada alumno o alumna con el nombre de una flor.

CAPITULO I

MI LUGAR SEGURO. Magnolia, 20 años

¿Me creerías si te dijera que incluso antes de empezar a escribir esto ya estoy llorando de emoción? Estoy tan segura de la respuesta, que hasta pondría la mano en el fuego por ella.

¿Y sabes por qué? Porque desde aquel instante en el que entraste por la puerta de clase, sé que lo apostaste todo por mí. No ha habido muchas personas a mi alrededor que lo hayan hecho, así que tan sólo he de darte las gracias por haber creído en esta renacuaja.

Tu implicación, dedicación y preocupación por cada una de nosotras (ya no sólo como un simple profesor que imparte sus conocimientos, sino también como **una persona que da gran importancia a nuestra salud mental**) me ha hecho sentir "en casa". Supongo que es algo complejo de explicar, pero diría que he tenido algo

parecido a la sensación de estar arropada y muy bien cuidada. Ahora mismo me viene a la mente con escenario que pude vivir en primera persona cuando nuestra tutora, preparó una visita por el arte funerario de Zaragoza y concretamente hicimos la visita al cementerio de Torrero. La visita fue magnífica, la guía era insuperable, la escultura preciosa y la historia que cada figura escondía era impresionante, pero hacía un aire huracanado y aterrador de ese que llaman el “cierzo profundo”. ¿Podéis imaginar qué es lo que hizo Elio por mí? Se quitó su pañuelo “acolchadito de pelito” del cuello y sin preguntarme, me lo cedió temporalmente hasta el día siguiente. Sin palabras…

Durante este breve pero intenso año escolar 2022/2023, has sido un lugar seguro al que acudir cuando he necesitado tu ayuda.

Me atrevería a decir que la relación que se ha forjado ha sido gracias a tu completa transparencia

y sinceridad; además de que siempre te has mostrado tal cual eres y has sido honesto con nosotras en todo momento. Desde mi punto de vista, de todo el temario que has impartido (que no ha sido poco y hemos trabajado muchísimo contigo), tus valores son la lección de la que más he aprendido. No existen muchos profesores que se muestren tal cual son en su vida cotidiana y diaria. Creo que esto favorecería el hecho de poder impartir el temario de otra manera y conocernos mutuamente. Es importante que la persona que viene a darnos clase nos permita saber en todo momento que, ante todo, es persona igual que lo somos nosotros y no se trata del gran enseñante que está en otra esfera superior o diferente a la nuestra.

Has sembrado en nosotras confianza y seguridad a niveles incuantificables; tanto, que hasta algunas lo hemos llevado a nuestra vida personal. Yo, por ejemplo, he evolucionado tantísimo... que mi yo de hace unos años ni me reconocería. **Gracias a ti y a**

tus herramientas, siento que ahora estoy un poquito más cerca de la libertad y más lejos de los barrotes de mi cabeza. Aquí me gustaría hacer referencia al libro que me recomendaste: "*Ponemos barreras para protegernos de quienes creemos que somos. Luego un día quedamos atrapados tras las mismas y no podemos salir."* — El caballero de la armadura oxidada.

Gracias, por tanto, Elio.

Como opinión, pienso que el origen de las emociones y sensaciones está relacionado con la tierra y la naturaleza. Algunos rasgos actuales del ser humano como la intuición cuando va a llover, el instinto de supervivencia de correr cuando sentimos miedo… están vinculados a nuestro instinto animal.

Realmente las emociones son incontrolables, ya que son reacciones inconscientes que salen por una causa concreta. Todo dependerá de si esta es